

Jordi Torres Roselló*

El totalitarismo islámico. La ideología que sustenta el terrorismo

El totalitarismo islámico. La ideología que sustenta el terrorismo

Resumen

El siguiente artículo expone la naturaleza totalitaria de los grupos yihadistas, centrándose en la figura de Sayyid Qutb, cuya ideología ha manipulado conceptos islámicos para controlar la identidad musulmana. La progresiva *sharianización* del islam es la columna vertebral de ese sistema, implementando una *sharía* que controla todos los aspectos públicos y privados de la vida humana.

Entender esa estructura totalitaria es esencial para elaborar una estrategia exitosa, que no implica occidentalizar el islam ni islamizar Europa, sino fortalecer las estructuras globales que permiten la existencia de sociedades abiertas.

Palabras clave

Totalitarismo, yihad, islam, sharía.

Islamic totalitarianism. The ideology behind terrorism

Abstract

This work exposes the totalitarian nature behind the Islamic terrorism and its willingness to achieve total control over Muslims, focusing on the ideology promoted by Sayyid Qutb. The sharianization of Islam is the cornerstone of this totalitarian movement,

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

defending sharia as an all-embracing law that must regulate all aspects of the believer life.

Understanding its totalitarian structure is the first step to elaborate a successful strategy that does not involve europeanising Islam or islamising Europe, but the maintenance of global common structures where open society can flourish.

Keywords

Totalitarianism, jihad, Islam, sharia.

Lecciones tras el fin del Daesh

Los días del *Estado* que el Dáesh estableció están contados. Con más de dos mil millones de dólares en ingresos¹, 27.000 combatientes extranjeros², y una superficie que llegó a superar la del Reino Unido, lo que fue un éxito inicial del yihadismo agoniza en Siria tras meses de derrotas, reduciéndose al control de zonas desérticas prácticamente inhabitadas y una capital, Raqa, en la que apenas queda rastro ya de su presencia. A pesar de eso, las lecciones que nos deja todo lo sucedido son de gran valor, empezando por la primera: no se trata de un conflicto religioso, ni colonial, ni cultural; se trata de la lucha entre una sociedad abierta y una sociedad cerrada, diatriba que Europa libró en la primera mitad del siglo xx. Entender este matiz forma parte esencial de la estrategia para combatirles de nuevo en un futuro cercano.

El Daesh no es una anomalía sino la consecuencia lógica de un totalitarismo teórico que lleva años incrustándose en el fundamentalismo islámico, y cuyas raíces, que se remontan al Egipto de los años 60, veremos brotar de nuevo tras su derrota militar. En su capacidad para diseñar un estado maquiavélicamente funcional, el totalitarismo islámico muestra su peligrosa fuerza y la sociedad abierta debe actuar pronto y empleando herramientas distintas a las usadas ante ataques terroristas o guerras híbridas.

En el presente documento se pretende señalar el germen totalitario del terrorismo yihadista. En el primer apartado, se realizará una breve conexión histórica e intelectual entre el Estado Islámico y el teórico egipcio Sayyid Qutb. En la segunda y tercera parte, se analizará la ideología establecida por Qutb y su influencia en el fundamento teórico que vertebra el yihadismo contemporáneo. Finalmente, trataremos de aportar una serie de breves reflexiones que apuntan a distintas posibles soluciones.

Unos pasos atrás

En 2006, Daniel Benjamin y Steven Simon publicaron en el *The New York Times* un premonitorio artículo centrándose en la muerte de al Zarqawi, donde percibieron acertadamente un cambio de paradigma: «La lección más importante que nos deja su reinado del terror es el espejo que nos impide entender la verdadera amenaza».

¹ MARTÍN, Eduardo, Jordi BORDAS y Eduard YITZHAK. *Objetivo: Califato Universal*, Barcelona: La Vanguardia Ediciones, 2015, p. 118.

² The Soufan Group, diciembre 2015. (<http://soufangroup.com/wpcontent/uploads/2015/12/TSG_Foreign_FightersUpdate_FINAL3.pdf>).

yihadista. Nuestro desconocimiento de que el yihadismo es un movimiento social y no solo un puñado de organizaciones terroristas»³.

Fallecido en 2006, Musab al Zarqawi fue el líder de la franquicia de Al Qaeda en Irak y el gran impulsor de la estrategia totalitaria, implementando un control absoluto de la sociedad mediante una violencia atroz, ya no solo dirigida contra infieles, sino contra cualquier persona que no se subordinara al proyecto, incluidos musulmanes suníes. Fue también él quien originó el llamado «terror a pie de calle», una violencia que podía ser exportada de forma global e inmediata mediante internet y las nuevas tecnologías, empezando con el asesinato del americano Nicholas Berg en mayo de 2004 una serie de grabaciones macabras que inspiraría a futuras generaciones de yihadistas.

Tras el vacío de poder que produjo la caída de Saddam Hussein y la invasión americana, la franquicia terrorista liderada por al Zarqawi expandió sus redes sobre un territorio carente de control político efectivo, concibiéndose por primera vez la idea de un Estado Islámico. La consecución del proyecto se produjo unos años más tarde, de nuevo tras la caótica situación de guerra civil en Siria, y la habilidad del nuevo líder, Abu Bakr al Baghdadi, para reunir bajo su mando a antiguos miembros del régimen de Saddam y a buena parte del grupo sirio Jabhat al Nusra, reforzando su independencia respecto Al Qaeda. El Califato se proclamó en junio de 2014, poco después de que el sucesor de Osama bin Laden, Ayman al Zawahiri, confirmara la escisión del grupo.

En 1989, Osama bin Laden, acaudalado miembro de una familia saudí, creó la organización Al Qaeda en el contexto de la guerra de Afganistán, la cual sirvió de base para la coordinación de combatientes internacionales con voluntad de unirse a los *muyahidines*. Tras el asesinato de Abdullah Azzam, bin Laden escoge al egipcio Ayman al Zawahiri como su mano derecha, generando un nuevo rumbo en el grupo que priorizará la lucha armada sobre la difusión y la propaganda islámica. Bin Laden, discípulo de Mohamed Qutb en la Universidad Rey Abd al-Aziz en Jeddah (Arabia Saudí), se familiarizó entre 1974 y 1978 con los escritos del mayor teórico del totalitarismo islámico y hermano de su entonces mentor, Sayyid Qutb, convirtiendo sus escritos en pieza fundamental del adoctrinamiento que recibían los combatientes en los campos de entrenamiento que Al Qaeda estableció en Afganistán⁴.

³ BENJAMIN, Daniel y Steven SIMON. "Zarqawi's life after death", *The New York Times*, 9 de junio, 2006.

⁴ KÜNTZEL, Matthias. *Jihad and new-hatred*, New York, Telos Press Publishing, 2007, pp. 125-126.

Sin embargo, la globalización trajo consigo un cambio en los sistemas de adoctrinamiento que reforzaron aún más el factor totalitario. Mientras aquellos reclutados con conocimientos islámicos eran minoritarios, su mayor éxito provenía de abducir a jóvenes que desconocían esa religión, chicos occidentalizados pero de raíces extranjeras, que vivían en situaciones de pobreza y exclusión social. Explotaban su deseo de venganza revistiéndolo de virtud, culpando a Occidente de sus desgracias y prometiendo una sociedad justa y verdaderamente libre. Este mecanismo sectario sufrió un crecimiento exponencial con los avances informáticos, cada vez más cuantiosos, privados y accesibles, que explica gran parte de su éxito.

En las últimas décadas proliferan los ataques de lobos solitarios radicalizados en el mismo país, sencillos en su ejecución, hechos por jóvenes cuyas familias no sienten orgullo sino vergüenza. Efectivamente, no hay más que repasar los perfiles de los atacantes terroristas para toparse con pequeños delincuentes, traficantes y drogadictos, analfabetos religiosos con problemas de identidad que ni participan en la comunidad ni conocen los textos sagrados.

Las fuentes del totalitarismo islámico

Las raíces del actual totalitarismo islámico se extienden hasta El Cairo de 1928, con el nacimiento de los Hermanos Musulmanes. Pero si el islam promulgado por su fundador, Hassan al-Banna, fue el primero que propuso una acción política del sector más fundamentalista, sin duda el egipcio Sayyid Qutb representó el gran salto cualitativo hacia el comportamiento totalitario.

«Sin la más mínima exageración», apunta el académico alemán de origen sirio Bassam Tibi, «los efectos de sus escritos son comparables al *Manifiesto Comunista* en el momento de los primeros movimientos obreros en Europa. Los fundamentalistas islámicos están mucho más familiarizados con los textos de Sayyid Qutb que con el propio Corán, del que a menudo solo conocen aquellas partes seleccionadas y comentadas por el propio Qutb»⁵.

Sayyid Qutb (1906-1966), el escritor y teórico del islam ejecutado bajo el régimen de Nasser, es sin duda el padre intelectual del fundamentalismo islámico contemporáneo. Aún hoy, los escritos del antiguo líder de los Hermanos Musulmanes siguen fascinando a los islamistas desde Marruecos hasta Filipinas, y sus textos están traducidos en

⁵ TIBI, Bassam en: KÜNTZEL, Matthias. *Jihad and new-hatred*, op. cit., p. 80.

todas las lenguas musulmanas. Su gigantesca obra *En la sombra del Corán* representa una interpretación revolucionaria de las historias coránicas, definiendo el islam como el único árbol que da sombra en el desierto del mundo. Pero sigue siendo su *Milestones*, el manifiesto que escribió a través de sus cartas desde la cárcel, lo que se convirtió en su obra más divulgada.

Qutb fue el primero en proclamar la necesidad de una revolución mundial para reconstruir el mundo conforme al islam. Una revolución surgida de la guerra y el terror, en una clara dimensión apocalíptica, enfatizando la «necesidad de destruir a la sociedad previa, de prepararse para una guerra santa y sangrienta»⁶. Era una guerra contra dos enemigos: el primero, los gobernantes del mundo islámico, a los que acusaba de corruptos; y el segundo, la civilización occidental, que consideraba obscena, y a la que debía combatirse mediante la expansión del islam como en los tiempos del profeta.

Se trata de una revolución con un marcado sesgo milenarista, el mismo que radicaba en el corazón de las ideologías totalitarias europeas. La idea es simple en su estructura: hay una sociedad corrupta que nos gobierna y el deber de los puros es exterminarlos en una batalla sin cuartel que nos llevará hacia un nuevo mundo. Si la idea es simple, la consecución exige de la complejidad de una doble acción concomitante: el nuevo mundo no solo necesita una transformación externa de sistemas y estructuras sociales, sino también un cambio interno en la forma de un nuevo hombre.

Sayyid Qutb centraba su doble revolución en dos ideas: el *jahiliyya* y el *takfir*. *Jahiliyya* es un concepto coránico que sirve para definir la ignorancia en la que vivía el mundo antes de llegar el profeta, un mundo preislámico dominado por el salvajismo. Qutb utiliza ese mismo término para referirse al mundo contemporáneo, una sociedad corrupta donde los musulmanes son controlados y oprimidos, donde intereses espurios han dividido a la comunidad en distintas regiones, estados y credos, llevándolos hasta un largo letargo en el que ignoran su deber.

«Aún hoy, para los radicales islamistas, las supuestas sociedades musulmanas han caído en un estado de *jahiliyya*, un estado previo a la revelación», apunta el académico argelino Mohammed Arkoun, «la historia es solo un paréntesis, un camino erróneo que será borrado con la llegada de la nueva sociedad islámica». Germina así en el islam

⁶ *Ibidem*. p. 83.

una peligrosa idea mesiánica de salvación, donde la voluntad de Dios tiene que ser llevada a cabo por los hombres.

El segundo concepto coránico que utiliza es el de *takfir*, cuyo significado se usa tanto para el infiel como para el excomulgado, y que Qutb utiliza para atacar a todos aquellos que no siguen los dictámenes del islam. La separación maniquea de la sociedad es un elemento esencial para el crecimiento del odio y el rencor, y el *takfir* le ayudará a construir esas categorías mutuamente excluyentes: los elegidos contra los impuros, los buenos contra los corruptos.

Ese descrédito moral justifica la violencia de su exterminio y la reviste de virtud. Es la misma estrategia llevada a cabo por los regímenes totalitarismos, cuyo entendimiento de la violencia revolucionaria como una fuerza purificadora tiene más en común con los jacobinos que con la Edad Media. John Gray, filósofo británico, llega incluso a emplear el término islamo-jacobinismo⁷ para definir el particular uso del terror de los grupos islamistas. Un terror que crea el nuevo mundo y forma al nuevo hombre; una concepción mítica capaz de competir con la visión decadente y obscena de Occidente. Sayyid Qutb conocía los fenómenos totalitarios y admiraba su eficacia en llevar a cabo rápidas transformaciones sociales. En sus obras, las referencias al nazismo son notables, con quienes comparte la demonización de los judíos, aunque también admiraba el marxismo revolucionario⁸. Su concepción del islam queda pues muy lejos de cualquier otra religión, acercándose más a las grandes ideologías totalitarias y sus mecanismos de acción.

De ellas tomó también la idea de que la estructura político-administrativa de los estados modernos era un sistema decadente e inherentemente opresor. Hitler no creía en el concepto de Estado, y presentaba el nazismo como un vehículo para acometer un retorno a la ley natural del más fuerte. El famoso concepto de *Lebensraum*, o espacio vital, encarna ese cambio de paradigma: «La naturaleza no conoce fronteras políticas» escribió en el *Mein Kampf*, «uno no debe desviarse de las fronteras de la verdad absoluta por culpa de las fronteras políticas»⁹.

La ideología nazi traspasaba cualquier cultura y se enraizaba en los conceptos de selección natural y supervivencia primitiva. Su imaginario del romanticismo germánico

⁷ ROY, Olivier. *The failure of political Islam*, Londres: I. B. Tauris & Co Ltd, 2007, p. 69.

⁸ Olivier Roy presenta sus argumentos en «Is jihad closer to Marx than to the Koran?».

⁹ SNYDER, Timothy. *Black Earth*. Penguin Random House, London, 2015, p. 1.

hacía referencia a una sociedad idealizada, en armonía con la naturaleza y concebida como un todo. El *Volk* alemán no eran los ciudadanos del Reich, sino una unidad biológica inseparable. Del mismo modo, Qutb mantiene en su *Milestones* que «[el Califato] no fue jamás una “civilización árabe” sino una civilización islámica, jamás hubo una nacionalidad sino una comunidad»¹⁰.

La relación entre el territorio y la población adquiere para el totalitarismo islámico ese mismo elemento utópico. Los padres fundadores del totalitarismo islámico nunca concibieron un Estado Islámico, pues la única y verdadera expresión territorial del Califato es la Umma. Para Qutb no existe el Estado Islámico, solo la Umma. Y en esa ausencia de territorialidad se constituye una comunidad imaginaria puramente psicológica.

La Umma hace referencia al mismo tiempo a la comunidad de creyentes y al área geográfica. El concepto que usa Qutb para referirse a la Umma es el de *Tawhid*, la unidad, un grupo homogéneo y harmónico que reniega de cualquier división en términos de clase, raza o nacionalidad. Pero la Umma también consta de una serie de relaciones sociales y políticas, convirtiéndose en una entidad a caballo entre los individuos y el Estado, algo orgánico y autorregulado. Bajo esa premisa, el papel del Estado y las instituciones debe ser paulatinamente reducido hasta desaparecer disuelto en la propia Umma. Igual que en el ideario marxista, donde el triunfo del Estado comunista significa su propia extinción.

Los totalitarismos europeos creían que el estado moderno debía perecer en favor de una estructura holística y orgánica. «Eso significa obediencia ciega» asegura Benjamín Barber, escritor americano, «desde el momento en que se sostiene un orden natural, se vive en la pura antipolítica»¹¹. Uno se legitima a sí mismo con argumentos que están más allá de la voluntad humana, sosteniéndolos como verdades objetivas e indiscutibles que por lo tanto no requieren debate, sino sometimiento. En este sentido, asegura el sociólogo franco-iraní Farhad Khosrokhavar, «el islam es atractivo para muchos que persiguen restaurar lo que ellos creen ser un orden natural de las cosas, la jerarquía entre Dios y el hombre, el hombre y la mujer, el padre y el hijo, el bien y el mal»¹².

¹⁰ QUTB, Sayyid en: BERMAN, Paul. *Terror and Liberalism*, New York: Norton, 2003, p. 78.

¹¹ BARBER, Benjamin R. «*Jihad vs. McWorld* in *Globalization and the Challenges of a New Century*», Bloomington: Indiana University Press, 2000, pp. 29-30.

¹² KHOSROKHAVAR, Farhad. *Inside Jihadism*, Boulder: Paradigm Publishers, 2009, p. 211.

Ese orden natural requiere de un nuevo sujeto, y en el totalitarismo islámico se extiende un proceso de transformación donde se debe eliminar toda forma de individualización posible, ya sea en términos sociales o culturales, en pro de una única identidad musulmana. Un mecanismo que es esencial para captar y adoctrinar a sus seguidores.

Nueva identidad, nueva comunidad

Sucede en nuestras narices, en los corazones de las grandes ciudades europeas. Jóvenes nacidos en Europa, de cultura y hábitos occidentales, son abducidos a través de internet y convencidos de que la sociedad en la que viven les oprime y manipula, y que deben transformarse en guerreros para salvar a su gente y traer un mundo mejor. Pero, ¿por qué son capaces de cruzar medio mundo para unirse a las filas de un ejército sanguinario? ¿Cómo lo hacen para convencer a muchachos de empuñar un cuchillo y rasgar las vidas de sus conciudadanos?

«En el islam, la sumisión lo es todo», afirma Tariq Ramadan, profesor de Estudios Islámicos Contemporáneos de la Universidad de Oxford. «La sumisión a Dios permite al islam crear una sociedad moral, unificada y satisfecha. La sumisión es el camino a la justicia social, a una alma complacida y a la armonía en el mundo»¹³. Ramadan afirma que en el Corán no hay espacio para el escepticismo o la duda moral, y tampoco existe la lucha entre Dios y el hombre, tan presente en la Biblia, donde la duda se concibe como un vehículo para probar la fe. Un ejemplo es el sacrificio de Isaac: «En la Biblia, hay un claro énfasis en la diatriba entre el amor de Abraham por Dios y el amor hacia su hijo, su incipiente rebeldía, sus dudas mientras asciende la montaña escondiéndole la verdad a su hijo. Mientras, en el Corán, la historia es contada de forma distinta, pues Abraham e Isaac conocen sus destinos y se someten con una obediencia ciega a Dios»¹⁴.

La sumisión se concibe como algo necesario porque el islam más que una religión es un ordenamiento del mundo, ocupando todos los espacios tanto en la esfera privada como pública. Los fundamentalistas han aprovechado esa concepción para incluir su aparato totalitario tras la máscara religiosa, monopolizando no solo la ley, la economía

¹³ RAMADAN, Tariq in: BERMAN, Paul. *Terror and Liberalism*, op. cit., p. 27.

¹⁴ RAMADAN, Tariq. *Islam, the West and the Challenges of Modernity*, Leicester: The Islamic Foundation, 2001, pp. 211-213.

o la política, sino también la dieta, la forma de vestir y de socializarse. Esta construcción totalitaria estuvo siempre en el corazón ideológico de Qutb, quien en sus textos resalta la importancia que supone el control absoluto de los creyentes por los preceptos del islam. Parafraseando la célebre sentencia de Mussolini, el totalitarismo islámico pretende tener «todo dentro del islam, nada fuera del islam»¹⁵.

Hay una concepción perversa de libertad en la sumisión que defienden los teóricos del fundamentalismo islámico, como antaño hicieron el leninismo y el nazismo, en pro de unas leyes superiores, ya sea provenientes de la naturaleza, de la historia, o de Dios. «El sistema islámico significa la abolición de las leyes humanas»¹⁶ repite hasta la saciedad Sayyid Qutb en sus obras, predicando que la humanidad solo alcanzará la verdadera libertad cuando deje de estar gobernada por otros hombres y pase a estar gobernada por Dios.

La *sharía*, la ley islámica que domina todos los aspectos de la vida pública y privada del creyente, vertebró el aparato totalitario. Académicos como Bassam Tibi nos advierten de la progresiva *sharianización*¹⁷ del islam y la creciente importancia que toma esta en la identidad de la comunidad musulmana. Los ideólogos totalitaristas entendieron pronto su enorme potencial en la medida en que no solo regula la esfera pública sino también la privada, reconstruyendo al mismo tiempo estructuras políticas y mentales. Qutb liga claramente el establecimiento de la *sharía* al perfeccionamiento humano, diseñando así su nueva sociedad y su nuevo hombre.

«Los fundamentalistas pretenden diseñar un nuevo ser, el “renacido en el islam”», apunta el académico Olivier Roy, «la sociedad no puede cambiar sino cambiando el individuo. Su fase política busca el compromiso absoluto, una militancia que describe su agenda psicológica, la traslación de sus virtudes a un comportamiento humano concreto»¹⁸. Para conseguir eso, su estrategia pasa por separar al individuo de su identidad social y cultural, y sustituirla por un islam que lo contenga todo.

La nueva identidad, el nuevo hombre, viene determinado por la Umma. Las tradiciones históricas y culturales de cada individuo, pueblo y comunidad deben ser eliminadas con el propósito de unificar todas las comunidades musulmanas en esa Umma imaginaria,

¹⁵ «Tutto nello Stato, niente al di fuori dello Stato, nulla contro lo Stato». Discurso de Benito Mussolini al Teatro della Scala, Milán, 28 octubre 1925.

¹⁶ BERMAN, Paul. *op. cit.*, p. 95.

¹⁷ TIBI, Bassam. «The Totalitarianism of Jihadist Islamism and its Challenge to Europe and to Islam» en *Totalitarian Movements and Political Religions*, Vol. 8, Goettingen: Routledge, 2007, pp. 35-54.

¹⁸ ROY, Olivier. *The failure of political Islam*, *op. cit.*, p. 65.

transformando los preceptos islámicos en un mero conjunto de actos rituales, descontextualizados de su sentido originario, convirtiéndose en meros códigos de conducta. Cuando la religión se separa de la realidad, de su significado cultural y su contexto ambiental, se refuerza la alienación y el control sobre los creyentes. Se convierte en lo que Roy llama «pura religión»: el instante en el que la religión se desliga por completo de su dimensión religiosa en favor de sus normas¹⁹.

Es interesante el análisis de Roy sobre este fenómeno, originado en dos procesos concomitantes: la *desculturalización* y la *desterritorialización*. En otras palabras, separar la religión de la cultura es una herramienta para reforzar la *sharianización* del islam. Para su pretendida única identidad musulmana se requiere separar el islam de cualquier cultura concreta en favor de un conjunto de patrones de conducta transnacionales, incluyendo creencias, rituales, dietas o vestimenta. Una comunidad de fe en conflicto abierto con las sociedades culturales con las que cohabitan.

El totalitarismo islámico es una cosmovisión, un proyecto de control total que requiere una misma transformación en personas de distinta raza, etnia, cultura o tradición. Se presenta como una verdad absoluta sin matices, discusiones o alternativas en donde todos los individuos deben ser absorbidos por esa mística concepción de Umma. Pero si la Umma es el destino último del totalitarismo islámico, la guerra es el primero.

Como en los totalitarismos del siglo pasado, el factor milenarista juega un papel fundamental, la idea de que la sociedad perfecta debe nacer después de una cruenta batalla final, donde el bien eliminará el mal. Es aquí donde entra en juego el término *yihad*. La palabra «yihad» se ha manipulado enormemente durante mucho tiempo por parte de los islamistas radicales, transformando el concepto hasta convertirlo en un deber individual de luchar para defender el islam y aniquilar al infiel. En realidad, en el Corán nunca se hace referencia a la *yihad* como a una lucha armada, sino más bien como una lucha interna del creyente para perseverar en su fe y mantener sus deberes religiosos²⁰.

Fue ese deseo milenarista de batalla final el que se introdujo para tergiversar su significado, legitimando la violencia con el propósito de purificar y perfeccionar a la comunidad, convirtiendo así el terror en una herramienta necesaria para la salvación. La *yihad* se convierte en el camino para que muera el antiguo hombre y nazca el

¹⁹ ROY, Olivier. *Holy Ignorance*, London: Hurst & Co., 2010, p. 109.

²⁰ KÜNTZEL, Matthias. *op. cit.*, p. 64.

hombre nuevo, lo que implica una lucha interna y externa, eliminando el antiguo ser tanto dentro del creyente como en su alrededor.

Para este objetivo, el terror es necesario y la violencia sinónimo de libertad, y como mostraron los regímenes totalitarios, estrategias propagandísticas como la demonización de los enemigos y la victimización de los supuestos elegidos ayudan a empoderar esa visión. Transmitiendo la idea de que ellos eran las víctimas de un mundo corrupto, los bolcheviques y los nazis retorcieron la ética de miles de personas para justificar —o al menos tolerar— hechos aberrantes. El totalitarismo islámico pretende extender esa narrativa en su confrontación con el mundo occidental y lo que denominan falsos regímenes musulmanes. Qutb fue muy claro en eso: para él, la lucha entre occidente y el islam es una reacción a la voluntad permanente del sionismo y el cristianismo de exterminar el islam²¹.

La idea de que el paraíso aguarda tras el reino del terror se encuentra en el totalitarismo islámico, como lo estuvo en los totalitarismos europeos. «La yihad no tiene límite alguno», sentencia Qutb, «ni geográfico ni temporal. Será global y no terminará hasta el Juicio Final»²². La *yihad* global no fue una realidad hasta la fundación de Al Qaeda por Osama Bin Laden, quien tomó el concepto de yihad del propio Qutb²³. Una ideología que sostiene tras de sí un movimiento organizado, y que a menudo queda difuminada tras el ruido de las explosiones y el salvajismo de sus brazos ejecutores.

Acciones y reflexiones

Es necesario ver más allá de los atentados terroristas y entender la ideología totalitaria, antigua y bien estructurada, que se ha hecho más visible tras el Daesh y que fascina a tantos abducidos. Pero... ¿Cómo se combate una ideología? Bien, una ideología no se puede borrar de las mentes del mismo modo que se borra del mapa al Daesh, y la respuesta requeriría de una estrategia principalmente cultural, aunando educación, tiempo y nuevas narrativas. Pero me gustaría terminar con una serie de acciones y reflexiones que me parecen interesantes para desarrollar soluciones ideológicas a medio y largo plazo.

²¹ QUTB, Sayyid in: BERMAN, Paul. *op. cit.*, p. 92.

²² *Ibidem*, p. 98

²³ ROY, Olivier. *Globalised Islam*, *op.cit.*, p. 42.

- Al igual que el nazismo o el leninismo no fueron un choque de civilizaciones o culturas, sino movimientos que nacieron en la propia Europa, no deberíamos considerar el yihadismo como un conflicto entre el islam y Occidente. Son sus elementos totalitarios los que deben ser subrayados y no los elementos islámicos de los que se apropiaron. El yihadismo no representa al islam como tampoco el nazismo a Europa.
- El totalitarismo se combate con una sociedad abierta. Esto no implica occidentalizar el islam o islamizar Occidente, sino reforzar las estructuras globales en las que la sociedad abierta florece. Las estructuras pueden coexistir con la fragmentación cultural, pero requiere reforzar el diseño político y jurídico de las sociedades humanas en su conjunto.
- Cuando problemas de integración o identidad contribuyan a la radicalización, sus causas deben combatirse con políticas sociales ambiciosas, sin que ello valga de excusa o justificación a conductas radicales.
- Es falso que los abducidos por el yihadismo no se integren por su condición de musulmanes, sino que acuden al islam radical por su falta de integración. Más que de islamistas radicales, deberíamos hablar de radicales que se convierten al islam.
- Es necesaria una progresiva culturalización del islam, en el sentido en que la religión forme parte de la cultura, de los ritos, creencias y tradiciones de la sociedad en la que se asienta, integrándolas en las festividades y familiarizándolas en el sistema educativo. El islam debe entenderse como religión y cultura y en ningún caso como sustituto del Estado de derecho y el concepto de ciudadanía.

*Jordi Torres Roselló**
Escuela Diplomática